

A ti, Señor, levante mi voz para que recuerde los hermosos días de mi  
juventud; y cuando me propongo a acudir al día de las solemnidades, me  
detiene, Señor, en los escanos de mi hogar.

Tú hiciste brotar en las montañas una flor hermosa con los  
matrices de la fealdad; y en las montañas, Señor, que la faz concedora de  
la existencia de la vida.

Y al decir mi voz, Señor, que en tus labios la en-  
contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

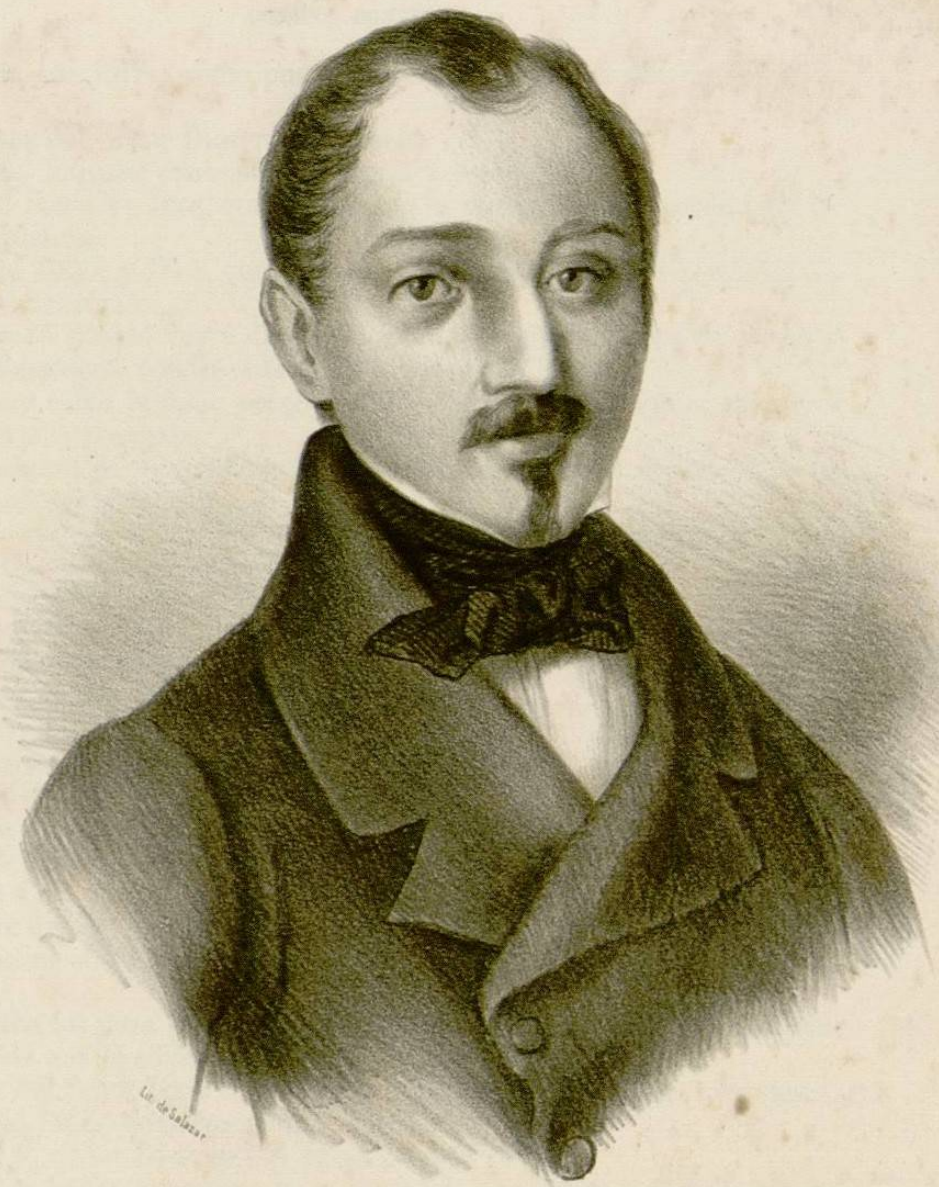
contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-

contré, Señor, que en tus labios la en-



D. LEON CARBONERO Y SOL.



la frente de sus hijos; como puerto de salvacion en el dia de los naufragios.

Y oí la voz del Señor Dios que me decia . . .

Levántate, España, ponte sobre tus piés y escucha.

Yo soy el Señor tu Dios, que he borrado la memoria de tu pecado del libro de mi justicia.

Yo soy tu Señor y Dios, que he escrito en el libro de mi liberalidad la suma de los beneficios.

Raudales de piedad voy á derramar sobre tí; porque corona de gloria y guirnalda de alegría pondré sobre las sienes de tus Reyes.

Oye su voz como la mia; porque yo soy el que abro sus labios para que te anuncien mis preceptos.

En la balanza de mi justicia te gobiernan; y tesoros de misericordia he depositado en sus corazones.

¡Ay de los hombres que murmuren en su corazon! . . . porque caeré sobre ellos como un torbellino en montes de pavesas; y los moleré en mis iras como grano arrojado á la piedra del molino.

En el carro de su perdicion uncí los pueblos que cerraron sus oidos á la voz de la Majestad y abrieron sus orejas á la gritería de las plazas.

Y fueron como zorras que invadieron las colmenas; y los ahuyenté con el enjambre de mis castigos; y como mariposas perecerán en la llama á que se acerquen en la tortuosidad y soberbia de su vuelo.

Por tu fidelidad y tu obediencia te he salvado del lazo de tus enemigos; y porque he escuchado tu oracion rompí la red que te tendieran los engaños, y enmohecí los dardos que acicalaron tus acechadores.

Yo puse á tus Reyes en el sólio de la grandeza: ¿quién podrá mover la piedra sobre que yo pongo mi mano . . . ?

Mi mano es el escudo de tus Reyes, y tus Reyes son el escudo de tu defensa.

En tu viña los puse como vástago de frondosidad; y tu viña ha fructificado fruto de mis bendiciones.

A la voz del Señor Dios, alzó la España su frente radiante de hermosura; su seno latió latido de entusiasmo, y exclamó:

Gloria á tí, Señor Dios, que te apiadas de tu sierva.

Gloria á tí, Señor, que pones en la corona de mis Reyes el sello de la perpetuidad de tu alianza.

Venid, hijas hermosas del Mediodía; venid vosotras las que os engalanais con la hermosura de las flores . . . venid á dar gracias al Dios de las misericordias.

Venid . . . alabad su nombre desde la puerta de los alcázares de mis Reyes; porque los alcázares de mis Reyes son tambien templos de su amor y de su grandeza.

Venid, ciudades del Norte, las que labrais para otras naciones hierros que desdenais para defensa de vuestros pechos; venid á ver el escudo de fortaleza que ha forjado el Señor en la llama de sus ojos.

Levantaos, hijas del Mediterráneo, las que aunque combatidas por la fuerza de las olas permanecéis inmóviles en los asientos de la fidelidad . . . venid y cantad al Señor, que ha afirmado los cimientos de vuestra firmeza.

Hijas de los mares y de las montañas . . . tú, la que flotas en las aguas como nave cargada de riquezas . . . ven y canta las maravillas del Señor, que ha criado en la mas hermosa de las conchas la mas brillante de las perlas.



Tú... la ciudad que te escondes en las nubes, anuncia á las regiones de los vientos la venida de la hija de tus águilas.

Tú... la que te sientas en el césped de los valles, ven á besar la flor que exhala los aromas de la paz.

Venid... las que teneis vuestro asiento en las islas lejanas y al otro lado de los mares, venid... y cantemos las misericordias del Señor.

Y las hijas de la España escucharon su voz y vinieron cargadas con sus producciones para ofrecértelas, Señor, en homenaje de gratitud y rendimiento.

Mira, Señor, á las puertas de tu templo á la que es mas apreciada que Mosel por sus cañas aromáticas; á la que labra alfombras mas ricas que Dedan; á la de los caballos voladores; á la que cuenta mas rebaños que Cedar y Nabayoth.

Mira, Señor, cargada con sus ofrendas la que produce mas trigo que Judá; á la que destila mejores vinos que Damasco; á la que teje sedas mas finas que Haram; á la que tiene mas lino pintados que el Egipto.

Ante tus aras está tambien, Señor, la que es grande como Emath, opulenta como Halane, la coronada de olivas, la que es señora del Océano, la que es hija de las nieves, la que es madre de las flores.

Todas te alaben, Señor, con este cántico de su alegría.

Cantemos al Señor un cántico nuevo; porque el Señor nos ha mostrado su pupila bañada en el vapor de su misericordia.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas, porque levantada ha sido en las atalayas de la piedad la bandera de la alegría de mis Reyes.

¡Gloria al dominador de las naciones! ¡Lor eterno al que visita el palacio de mis Reyes para aumentar el brillo de su gloria, para perpetuar los dias de mi ventura!

Hijos del valor, tremolad en los aires las enseñas de vuestras legiones, y cantad al Señor de los ejércitos, que ha levantado para vosotros una ciudad inespugnable.

Maestro de los saberes, ensalzad al Señor en la obra de su sabiduría.

Ministros del Santuario, cantad al Señor el salmo de la alegría de los unguidos.

Pastores y zagalas de los valles, tejed guirnaldas para los altares del Señor, que ha dado á vuestros rebaños agua en los caminos de Sabá y pastos en las veredas de Thema.

Hijos de los hombres, alabad al Dios de la creacion que ha enviado á la que es entre las flores rosa, para los campos brisa, en los cielos astro y en los mares perla; á la que es para mi cuerpo escudo, para mi corazon amor, y para mi inteligencia luz; á la que es iris de ventura, vaso de fragancia, vínculo de union y fuente de riqueza.

Cantemos al Señor de siglo en siglo, de generacion en generacion.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas, porque levantada ha sido en mis atalayas la bandera blanca de la alegría de mis Reyes.

